

Ciclo de conferencias sobre el cáncer.

Organizado por la Junta Provincial de la Asociación Española contra el Cáncer, tuvo lugar en los días 9, 10 y 11 de marzo pasado, en el salón de actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

La conferencia inaugural estuvo a cargo del señor Gómez Luz, profesor de la Facultad de Medicina de Zaragoza, y se refirió a los *Aspectos inmunológicos de la lucha contra el cáncer*. El orador describió con profusión de detalles cuanto se refiere al terrible azote que para la humanidad es esta enfermedad y los medios empleados hasta el presente para combatirla e investigaciones que se están realizando en todos los centros científicos para descubrir sistemas eficaces de protección.

La segunda conferencia la pronunció el doctor Giménez Alfós, exbecario del Real Hospital del Cáncer de Londres, bajo el título de *Cáncer de mama*, quien con gran erudición y amenidad expuso interesantes aspectos del tema, denotando su completo conocimiento de la materia y sus amplias investigaciones y estudios sobre el mismo.

Cerró el ciclo el catedrático de la Universidad de Zaragoza doctor don Mateo Tinao, sobre el tema *Quimioterapia anticancerosa*, que fue seguida con gran interés por el numeroso público asistente y en la que puso de relieve la calidad de los trabajos llevados en la lucha contra esta dolencia que actualmente es la que más temor causa a la humanidad. Su disertación fue muy brillante, y lo mismo que los restantes conferenciantes de este ciclo, recibió muchos aplausos de los concurrentes.—*Santiago Broto.*

Ha muerto don Ladislao Gil.

El pasado 26 de enero, falleció don Ladislao Gil García, destacada personalidad oscense, que ha ejercido la docencia durante largos años como profesor de la Escuela Normal del Magisterio, de la que también fue secretario, desplegando, además, una gran actividad en el mundo del arte y de la cultura.

No solamente la tradición familiar—su padre perteneció también al claustro de la Normal—, sino una decidida vocación le llevó al profesorado, dedicándose plenamente a la formación de los futuros maestros, tarea en la que puso toda su energía y voluntad. El nombre de

Ladislao Gil está íntimamente unido al de la Escuela Normal: él conoció los años dorados de este centro, único en Aragón en el que se cursaba el magisterio superior, él vivió intensamente, ya como profesor, la época en que la Escuela estuvo instalada en el antiguo colegio universitario de San Bernardo, y sufrió durante los largos años de clausura, compensados, más tarde, con la nueva era de actividades docentes. Su valía como pedagogo queda patente, también, en la redacción de cuestionarios y apuntes de texto. Sin duda, su vocación pedagógica le llevó a ocupar la dirección técnica de la Casa de Observación del Tribunal Tutelar de Menores, en cuyo desempeño logró éxitos notables.

Pero, además, su personalidad desbordó el marco docente y se proyectó en el campo del arte y de la cultura. El arte oscense le debe, en buena parte, su renacer. Sus conocimientos artísticos le llevaron, con frecuencia, a formar parte de los jurados en los concursos más interesantes. Con su barba florida, que conocimos ya de plata, su aguda mirada y su ademán reposado, su presencia se hacía imprescindible en los certámenes artísticos. Yo recuerdo, en este orden de cosas, el juicio que le mereció Beulas, el Beulas de los primeros años, cuyo dibujo incorrecto y vacilaciones no dejaban adivinar sus brillantes cualidades. Ladislao Gil tuvo fe en él desde el primer momento: «Este muchacho, obsesionado por el problema de la luz, llegará muy lejos», había dicho, y la realidad ha confirmado lo certero de su juicio.

Elevamos a Dios una oración por su alma y expresamos nuestra condolencia a sus hijos, cuya vocación pedagógica sigue las huellas de tan insigne maestro.—*Federico Balaguer.*